

PRIMER ENCUENTRO DE TEATRO GATO

La Ceja del Tambo Noviembre 12 al 16 de 2009

El Faro del Amanecer Perdido
Teatro Tespys – El Carmen de Viboral

“La extrañeza y lo ajeno ó el espectador ausente”

“Porque son los labios, los que pervierten la muerte...”

Tengo la sensación de haber asistido a un evento extraordinario. Lo extraño: roe y punza mi centro, cuando acuden a mí las imágenes de ese caleidoscópico constructo colectivo. He llegado tarde y a oídas, me entero de una obra que ha comenzado más allá de los muros del tercer piso de la Sociedad de Mejoras Públicas, una obra que ha hecho de la cotidianidad de La Ceja del Tambo un evento extraordinario. O debería decir ¿extraño?

Si el espectador pretendía encontrar un hilo argumental y narrativo en toda esta experiencia, hubiera cometido el primer error al abordarla. Argumento, explicación, trama, hilo narrativo, estructura dramática, son conceptos que se escapan a esta provocación de los sentidos, a ese deseo de hacer poética con una puesta en escena efectiva, tejida con imágenes, sonidos, palabras y todo el arsenal creativo y la capacidad técnica de Tespys. Porque *El Faro del Amanecer Perdido* es una *“herida que sangra en lo profundo de una copa, un grito que reverbera en lo profundo de un féretro”*, en palabras de su propia autor. Un espectador más precavido, se hubiese armado -segundo error- para enfrentarse a la obra, con el texto de Felipe Díaz Arenas, y algunas pobres instrucciones wikipédicas sobre el tradicional Kabuki japonés y las obras de Caballero. Yo mismo lo he hecho, lo admito, para abordar esta imposible tarea de comunicar mis propias impresiones. Al hacerlo, mis impresiones me han abandonado y me he quedado a la deriva con algunas *intelectuaciones* que poco aportan al ejercicio crítico que pretendo. He **sabido**, por ejemplo, del camino florido (hanamichi) que se tiende hacia el espectador, por el que se hacen las entradas y salidas dramáticas. He sabido de la transexualidad (o travestismo) en la que se agita la historia de este arte tradicional japonés, y pareciera obtener luces para construir la idea precisa, la imagen totalizadora de esta experiencia maravillosa. He **sabido** del desgarramiento de los cuerpos, siempre masculinos, de la obra de Caballero, imágenes de dolor y de éxtasis, de hombres que se agitan en el erotismo y la muerte.

He visto salir a los actores a través del camino florido y tengo la sensación de que el acto continúa más allá de estos muros y tan sólo me ha quedado una intuición, la sensación de haber asistido a un evento extraordinario o extraño. La sensación de haber sido, una vez más, parte del teatro.

(Lenin)

